

de Jesu-Christo? De dos, que estarán en el campo en el tiempo calamitoso de las ultimas tribulaciones, el uno se perderá, y el otro se salvará; y de las mugeres, que estarán moliendo en ese mismo tiempo, la una será feliz, y la otra desventurada, perdida, como dice el Señor en su Santo Evangelio.

De todos los estados hay malos, y buenos: Si los malos no son perseguidos por los buenos; por qué los buenos han de ser despreciados por los malos? El malo se perderá por su malicia, y el bueno se salvará por la Divina Misericordia, y por sus buenas obras, y en esto se resuelve todo, que a cada uno se le dará la justa retribucion, segun lo bueno, o malo que hizo en esta vida mortal.

Dios nos ha puesto delante el fuego, y la agua, con libertad cumplida, para elegir cada uno lo que quisiere; si obrare bien, eso se hallará, y si mal su pecado le estará esperando a las puertas de la eternidad, como dice la Sagrada Escritura.

Conforme a estas Católicas verdades se puede conocer la impiedad, y sinrazon de aquellos hombres inconsiderados, que con el motivo ineficaz de salir algunas Almas engañadas, de las que trataban de Oracion Mental, miran con horror, sospecha, y defecto a todas las que tratan de virtud. Esto no es caridad, ni verdadera prudencia.

Matt. 16. v. 17.

Eccli. 15. v. 15.

Gene. 4. v. 7.

Los Santos, y Santas de el Cielo figuraron en esta vida mortal el sagrado camino de la virtud, y los ejercicios santos de la oracion, a quien habemos de seguir. En su tiempo tambien saldrían engañadas algunas Almas, porque en todos los siglos ha habido de buenos, y malos. Sería bien que los Santos hubiesen dexado su espiritual camino, porque los hypocritas, o los incautos habian salido engañados?

En Esta materia trabaja mucho el demonio, valiendose de la ocasion oportuna de salir engañada, y con afrenta alguna persona, que parecia espiritual, para mover, y atizar el fuego de la persecucion contra todas las que tratan de virtud.

No reparan en los innumerables, que el diablo engaña, siguiendo los vicios, como dice la prudente Santa Teresa; y hacen tantas ponderaciones de una pobre, que salió engañada, o Perfe. se dexó engañar, como miserable criatura? Acafo ha consistido su salvacion eterna en la afrenta que padece, y no considera quien tanto se admira, cómo estará su Alma en los ojos de Dios, ni qual será su fin? Lo que sabemos es, que Dios no castiga dos veces una culpa, y que a muchos llena de ignominia en esta vida transitoria, porque los quiere para la eterna. En todo caso, no puede ser saludable la persecucion de los.

Rat. efic.

S.Ter. in Iti. c. 21. & cap. 40.

Psal. 82. v. 17.

los inculpados; y todos se deben tener por buenos, mientras no están sentenciados, y declarados por malos.

Mas por quanto no es facil, ni aun moralmente posible, el reprimir todos los errados juicios, y lenguas desenfrenadas de los mortales; lo que las importa a las Almas, que tratan de perfeccion, es llevar su causa interior con solo su Dios, y su Director espiritual. Contento el Señor, contento para ellas todo el Mundo. Uno es el Juez Supremo, que nos ha de juzgar, y de este no podemos ocultar el corazón. Al Mundo solo debemos el buen exemplo comun; paguemosle su justificado tributo, y no queramos mas amistad con él, ni atendamos a sus inconstantes judicaturas. La perfecta caridad coa todos, y la abstraccion virtuosa de todos. Decidle al Justo, dice Dios, que bien está; porque comerá los colmados frutos de sus espirituales astucias.

Quien sabe engañar al mundo para su bien, no sabe poco. De las criaturas que nos estorvan, mas vale estar olvidados, que favorecidos. Hay confusion, que se convierte en honor, y hay honor, que se termina en confusion. En esta vida mortal todo durará poco: cuydemos de la Eterna, que no ha de tener fin: Veanse otros espirituales defensivos, para las Almas que tratan de Oracion Mental, y son murmuradas,

Jac. 4. v. 12.

Isai. 3. v. 10.

Eccli. 4. v. 15. Suprà p. 14. 15. 55. seq.

que se hallarán en las citas de la margen.

CAPITULO XIV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que comienzan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican, y comienzan a engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dicese el horror de su vida, y se las dá remedio.

SUCede practicamente, que algunas Personas comienzan bien el camino de la virtud, y corriendo los dias con vários sucesos, habiendo adquirido opinion de virtuosas, con que las per. vá bien, dexan la virtud, y quieren conservar la opinion. Estas Almas infelices no son engañadas, sino que ellas maliciosamente quieren engañar. Estas son las que en la Sagrada Escritura se llaman hypocritas con toda propiedad, de las quales nuestro Señor Jesu-Christo dixo tantos horrores en su Santo Evangelio, como veremos despues, y nos previno el Señor, que nos guardafemos de ellas, para que no nos engañen.

El modo regular, con que suelen perderse semejantes Personas, es este. Comienzan su camino espiritual con buen deseo: Empleanse en sus ejercicios Santos, y buenos, frecuentan los Sacramentos, dán glorioso exem-

Ex. freq.

Ex. freq.

plo., es de todos conocida su gran modestia, hacen largas estadas en las Iglesias, sus espirituales Directores están contentos con ellas, estendiese la opinion de que son Santas, comienzan à vaguear por casas ajenas, ò admitir vistas, ò dádivas de Personas autorizadas, y este es el principio de su ruina. Pídenlas que encomienden à Dios esta, ò la otra materia que à ellos les importa; y si los Padres espirituales no son muy astutos, sagaces, y cerrados de corazon, dicen, que la tal Alma entendió lo que ella no sabe; de que resulta tenerse por divina revelacion, lo que, ò no fue nada, ò fue pura ocurrencia; y así vá levantando el demonio de punto los fundamentos para su fuerte batería, la qual continúa sin cesar hasta que rinde à la pobre Alma à que finja revelaciones, para continuar su estimacion humana, y propia conveniencia. En su exterior virtuoso no hace mutacion, ni tampoco en sus materiales ejercicios, que yá no tienen de espirituales, sino la exterior apariencia, engañan à su Confesor, y vá todo perdido. En esta ruina lamentable concurren por partes, aunque desiguales, la Alma, su Director, las personas simples, y curiosas, que buscan revelaciones impertinentes.

La Alma se dexa llevar de su vana estimacion, y oculta sober-

bia; la asienta bien el que la tengan por santa, y no la sabe mal el comer à costa de la virtud. Vease lo que de este genero de personas dexamos dicho en el Capitulo trece del Libro Primero. El Director espiritual ignora los maliciosos fingimientos de su confesada, tienela por muy virtuosa, refiere incauto sus perfecciones, encomiendala nuevos asuntos en que se desea el acierto, y quanto mas corren los dias, se aumenta mas el agregado de los embustes. Los que comunican al Director, y à su hija, ò hijo espiritual, tambien se dexan llevar de su vana curiosidad, aunque sin mal fin, pero con simple desorden; y entre todos cada uno por su parte, y el demonio que no duerme, se compone la trama vastísima, que quando menos piensan descubre las hilachas con rubor de todos, porque el Señor se cansó de sufrir, y yá nos dexó dicho que tarde, ò temprano, todo se ha de saber. Vease tambien lo que se dixo en el lugar citado de las señoras imprudentes, y curiosas, que pierden à muchas personas espirituales.

Todos los vicios, y pecados, son contrarios al Señor: mas en especial este de la oculta hipocresia, y fingimiento malicioso de la virtud. Es un horror espantoso lo que se dice en la Sagrada Escritura de los malditos hypocritas. Tienen la voz ben-

dita,

Suprà  
lib. 1.  
c. 13.  
p. 81.  
c. 1.

2. Tef.  
3. ver.  
11.

Matt.  
10. v.  
26.

Gen.  
27. &  
22.

dita, y dulce de Jacob, pero las manos, y las obras del reprobado Esaú. Siguen à la falsa Jezabel, que mandó publicar el ayuno, para la maldad que refiere el Sagrado Texto. Se olvidan de Dios, como dice el Santo Job. Job, y perecerá su esperanza: porque su corazon les avisa de su obstinada malicia, y las aparta de la presencia Divina. Todas sus obras son estériles, infructuosas, y fecas; porque las Job falta la intencion sana que con la Gracia de el Señor las habia de vivificar.

Job Quando hacen las obras virtuosas, su mente, y su pensamiento se atexa de ellas, porque no buscan à Dios, sino à la vanidad loca del aplauso mundano. No oye Dios sus voces, porque no les nacen del corazon, que está muy lexos de su Magestad. Murmuran de los que tienen verdadera fan-tidad, y de los que firven al Señor con sencillo corazon. Se pagan de las alabanzas humanas, pero estas no salvan al impio, y perverso, que siendo malo, quiere ser alabado como santo. El Espiritu del Señor huye de ficciones, como dice el Sábio, y no atiende à la lengua de la boca, sino à la del corazon afectuoso, y humilde.

Isai. Los hypocritas son necios, dice Esaú, que habian fatuidades, y sus interiores se llenan de maldades, para llevar adelante sus mentirosas simulaciones; hablan

à su Dios con engaño, y la verdadera piedad está distraida de sus almas. Disimulan su mortifero veneno, pero interiormente ván poseídos de cruelísimo temor. En lo exterior se visten la capa del Santo celo, como dice el mismo Profeta, y debajo de la capa llevan todos los instrumentos de la venganza; porque si los falsos hypocritas pudiesen, acabarían con todos los Justos. Con el aspecto pácifico, y palabras humides alhagan; mas todo es arte, para su mayor tyrania, y para salir con sus crimonosas ideas.

Uno de los principales maestros de los hypocritas fue el cruelísimo Herodes; el qual afectando religiosa mansedumbre, encargaba mucho à los Magos, que quando hallase el nuevo Rey de los Judios, le diesen puntual noticia, para que él tambien le adorase; y el suceso probó su dañada, y rabiosa intencion; pues por matarle quitó la vida à mas de ciento y quarenta mil Niños Inocentes. Por eso el Señor decia à sus amados Discipulos: Guardaos de la levadura pestilente de los Fariseos, y de Herodes, que todos eran masa corrompida de tyranos hypocritas.

De ninguna especie de Gentes fue mas molestado, y fiscalizado nuestro Señor Jesu Christo, que de los infames hypocritas. Estos le calumniaban, de que andaba, y comia con los pecadores,

Isaias  
23. v.  
14.

Isaias  
59. v.  
17.

Jere.  
38. v.  
22. &  
c. 41.  
v. 6.

Matt.  
2. v. 8.  
12.

Marc.  
8. ver.  
15.

res, y publicanos; de que hacia sus Milagros en Sábado, y curaba los enfermos en ese dia de Fiesta, quando en su Ley no se podia trabajar; de que sus Discipulos no se lavaban las manos antes de comer pan, y de otras ceremonias semejantes; y aunque el Señor los convencía à cada paso, ellos siempre le bolvian à molestar, como moscas importunas. Cada dia discurrían nuevas idéas maliciosas, para ver si podían coger en alguna palabra desconcertada al Maestro Soberano, de inmensa Sabiduría. El Señor les decia muchos, y clarísimos defengaños, pero no les hacían operacion alguna, porque tenían cauterizada la conciencia, como dice San Pablo. Los trató de vivoras ponzoñosas, de hombres fingidos, y aduladores; los llenó de formidables amenazas, anunciandoles su condenacion eterna; mas de todo se daban por desentendidos y continuaban sus embustes, y fingimientos.

Esta es una breve descripcion de la vida horrorosa, y malas propiedades de los hypocritas que fingen la virtud, que no tienen; dicen, y no hacen; y quieren parecer santos; sabiendo ellos mismos, que no lo son, sino perversos hombres. Nuestro Señor Jesu-Christo nos mandó, que nos guardásemos de ellos. Para que no nos engañen, nos dá las señas infalibles, para cono-

Marc.  
7. v. 2.  
& ali.

1. Ti.  
m. t. 4.  
v. 2.

Matt.  
23. v.  
3.

cerlos, y dice, que se visten la piel de Oveja, siendo rabiosos Lobos, y que no les atendamos à las palabras, sino à las obras. Como las Ovejas son de mas corta, y baxa estatura que los Lobos, en caso de cubrirse un Lobo con la piel de oveja, como le viene corta de talla la vestidura, se le quedan las patas descubiertas; y como en las manos se entienden las obras, esa es la Doctrina Misteriosa, Celestial, y evidente del Señor, que para conocer à los fingidos hypocritas, les atendamos à las obras, y no nos engañaremos, ni nos engañarán con sus artificiosos fingimientos.

Se transfiguran de tal manera, que parecen Angeles en lo exterior, à imitacion de su gran maestro el diablo, que tambien lo sabe hacer, como dice el Apostol. Murmuran de los Justos para hacerse ellos santos; y afectando fervoroso zelo, murmuraron de Christo Señor nuestro, de sus Santos Apostoles, y de la Insigne Princesa de todos las verdaderos Penitentes Santa Maria Magdalena. Por ultimo, un hypocrita malvado se hizo traydor alevoso, y vendió la Sangre Preciosa de su Maestro Soberano Jesu-Christo. Ni pudo hacer mas, ni habia que esperar menos de un hypocrita endiablado, que todas las mayores maldades se componen bien con la hypocrisia, como las hijas con la ma-

Luc.  
3. ver.  
43.

Matt.  
7. ver.  
15.

2. Cor.  
11. v.  
44.

Luc.  
7. ver.  
39.

madre legitima; y en este vicio infame es adonde con toda propiedad, un abysmo llama à otro abysmo, un pecado à otro pecado, y todos juntos al abysmo del Infierno.

Algunos hypocritas, menos desventurados que otros, dispone Dios se descubran en esta vida mortal; y esta es grande misericordia, que el Señor hace con ellos, para que salven sus Almas. Este es el singular beneficio que el Santo Profeta pedia para ellos, en aquellas palabras: *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.* Señor llenales la cara de ignominia, para que busquen de veras tu Santísimo Nombre. Y aun de algunos grandes pecadores llegó à decir el Apostol San Pablo, que convenia quitarles por justicia la vida del cuerpo, para que salvaran su Espiritu. Algunos tienen por fatal desgracia el que se descubra alguna Alma engañada, ò engañante, por el grande sonrojo que se padece, habiendose probado la hypocrisia, y fingimiento.

Lo cierto es, que à lo natural es materia sensible; pero si se mira bien, todo es menos que el condenarse para siempre: Mas vale que se salve afrentada, que no que se condene con engañoso, è injusto credito. Las tales Personas pueden decir agradecidas lo que decia el Profeta David. *Bonum mihi, quia humi-*

*liasti me: Priusquam humiliarer ego deliqui: Señor, bien me está el que me hayas humillado. Antes que me humillases, yo soy el que falté:* Mas vale que se descubran las ficciones en esta vida mortal para el remedio, que descubrirse en el Juicio final delante de todo el Mundo, para eterna confusion: conforme lo anuncia en sus vaticinios el Profeta Ofeas. Y el Profeta Jeremias en sus lamentaciones, y lloros, dice con lagrimas, que la Alma engañada, si no se remedia con tiempo, la despreciarán todos los que en esta vida la estimaron, y se harán sus enemigos.

Y el Profeta Isaias dice: *Omnis hypocrita est nequam.* Todo hypocrita es malvado, y las bendiciones, y alabanzas que le dán en esta vida transitoria, se le convertirán en maldiciones sempiternas, si con oportuno tiempo no se remedia. Por eso dice el Espiritu Santo: No seas hypocrita, sino teme à Dios, que te ha criado, y te ha de juzgar; y si no le sirves con sencillo, y verdadero corazon, puede hacer patentes à todo el Mundo tus maldades, y fingimientos, y con publica deshonor tuya; porque tuviste atrevimiento de valerte de su Santísima sombra para tus infamias; y quando querias parecer hijo, y siervo del Altísimo, estaba tu corazon lleno de pestifero veneno, engaño, simulacion, y falacia.

Pfal.  
118. v.  
67. &  
71.

Offeaz.  
9. v. 7.  
leq.  
Thre.  
1. v. 2.  
& 8.

Eclia.  
1. ver.  
37. &  
seq. ad  
40.

Quando se descubren algunos hypocritas, y embusteros con capa de virtud, y santidad, estrañamos que no les viniese al pensamiento, que su artificio diabolico no podia durar, y principalmente quando vemos, que para algunos fines indecentes, facilisimos de hallar en el Mundo, se valen de la ocasion, tanto menos oportuna, quando mas santa, y sagrada. Yo discurre, que la sentencia permissiva de tanto mal viene de lo alto, y Dios les fascina, y obscurece sus potencias; porque no quiere su Magestad Santissima, que con capa de su Santo servicio se hagan tan execrables infamias.

La segur está siempre à la raíz del arbol, y en diciendo el Señor: *Cayga esto*; yá se acabó el tiempo de los embustes. Si el acabarse sucede aun en esta vida mortal con oportuno tiempo de penitencia, es imponderable misericordia de Dios, aunque se pase por el amargo sonrojo de la pública vergüenza, por la razon principal, que arriba se dixo. Muchos habrán conseguido su eterna salvacion, muriendo afrontados à los imperfectos ojos del Mundo, que tal vez se hubieran condenado para siempre, Dios por sus incomprehenibles juicios no hubiera hecho públicos sus delitos. Sea alabada por toda la eternidad su infinita misericordia. Amen.

Aquella mala especie de per-

niciosos hypocritas, de los quales dice Christo Señor nuestro: *Devorant domos viduarum, simulantes longam Orationem*: Debe precaverse mucho para evitarle, porque sin duda será materia gravissima, quando de quatro Evangelistas, los tres hacen mencion de ella; y aun el Apostol San Pablo, en una de sus Cartas, hace mysteriosa consonancia con la referida Doctrina del Señor, aunque no se explica con tanta expresion, como se puede vér en aquellas palabras: *Hi sunt qui penetrant domos, &c.* En otro genero de Doctrinas, muchas veces sucede, que la que toca un Sagrado Evangelista, la omiten los demás; pero esta, per muy importante, de quatro la mencionan los tres, como se puede vér en las citas de la margen.

Solo resta prevenir à las Almas temerosas de Dios, que quando vieren, que por su grande fragilidad, y miseria, no tienen interiormente tanto aprovechamiento espiritual, como las criaturas piensan, no por eso se desconsuelen; porque si su intento no es engañar à nadie, ni fingir la virtud por motivos terrenos, no por eso son hypocritas, ni con ellas hablamos en este Capitulo. Si las tiene por buenas, procuren serlo; y si no lo son tanto como quisieran, humillense mucho, y no se aflijan, ni dexen de dár el buen exemplo que tienen obligacion; que por

dár

Adv.  
nota.

Serap. dár cada uno el buen exemplo  
Patri. que debe, no se puede decir  
Coll. hypocrita, como previene à sus  
5. hijos nuestro Serafico Padre San Francisco.

## CAPITULO XV.

## DESENGAÑO DE OTRAS

Almas, que aunque no engañan de malicia, ni desean engañar, pero ellas son engañadas. Se trata de las hablas interiores, extasis, raptos, visiones, revelaciones, y sueños.

Nage. **N**O se puede negar, que hay  
Luce. verdaderas hablas interiores,  
Myst. que son de Dios; verdaderas  
tract. extasis, y raptos, que son  
5. per sobre naturales, y Divinos; ver-  
tot. daderas visiones, y revelaciones,  
en que Dios amoroso se comunica à las Almas; y verdaderos sueños mysteriosos, con que el Señor, y sus Santos Angeles hablan à las criaturas. Todo esto es verdad, y se halla à cada paso en los preciosos Libros de Santa Teresa de Jesus, y de San Juan de la Cruz, y novísimamente trata de todo con abundante doctrina el Autor de la Lucerna Mystica.

Tambien es verdad, que asi como en todo tiempo, y en todos los Siglos se ha comunicado Dios à sus criaturas, por los modos referidos: Asi tambien el demonio, como Simia figurera de las Obras de Dios, las

quiere remedar, y contrahacer; pero todas salen contrahechas, y falsas. De esto yá hablamos en las Selectas Disputaciones, Tratado quarto de las Revelaciones pribadas.

En las hablas interiores se engañan muchas Almas, imaginando, que Dios las habla, y no las habla Dios, sino su espiritu propio, y su imaginacion velóz. Con alguna oculta satisfacion, y sobervia, las hace pensar, que Dios las habla. Santa Teresa de Jesus, como tan experimentada, trata largamente de este punto, y dice, que quando las hablas interiores son de Dios, obran en la Alma lo mismo que dicen, y la dexan humildissima, resignada, fervorosa, desengañada del Mundo, abstraída de todo lo terreno, y enternecen el corazon, dexandole docil, flexible, enamorado del Señor, con aplicacion afectuosa à todo bien, y averfion constante à todo mal. Por el contrario, las hablas interiores del espiritu propio de cada uno, le dexan con propia satisfacion, con afectos imperfectisimos de vana complacencia, y con oculta sobervia, porque todas las obras en algo saben à su Autor.

En los extasis tambien pueden engañarse las Almas, porque pueden proceder de causas naturales, cuya profunda consideracion embelesa, y ocupa las potencias. Esto sucede muchas veces, y se llaman. *Extasis naturales,*

S. Térés.  
in Vit.  
c. 24.  
25. 26.  
& ali.

Certa  
Maria  
Parif.

Cert.  
4. nu.  
285. &  
secun.  
Ang.  
& Au-  
gul. De

Selec.  
Disp.  
tract.  
4. dif.  
1. art.  
3.

rales, como difusamente se dexó probado en el Certamen Mariano Parifense. El demonio tambien puede causar algunos materiales deliquios, y se persuade con evidencia de la Lucerna Mystica; porque no exceden la esfera de su natural jurisdiccion, si el Señor no los reprime. De los embelesamientos naturales, que parecen extasis, ò arrobos, y no lo son, yá hablamos en otra parte, con la Serafica Doctora Santa Teresá.

S. Ter. sup. li. 2. cap. 5. pa. 169.

Asimismo puede el demonio remedar los raptos; no puede causar los verdaderos, sino otros engañosos, y falsos; pueden privar de los sentidos à la criatura, y elevar los cuerpos en el Ayre, causar visiones, transfigurandose en Angel de Luz, como dice el Apostol; y aun aparecerse puede en la forma de Jesu-Christo nuestro Señor, si su Magestad le dá permiso, y en esa forma se le apareció à un Santo compañero de nuestro Serafico Padre San Francisco, para engañarlo, como se refiere en nuestras antiguas, y novissimas Chronicas. Puede mezclarse en las visiones corporales, è imaginarias, y en los sueños, que parezcan mysteriosos; y por todos estos modos puede causar revelaciones falsas, y engañar las pobres Almas incautas, y desprevenidas. Muchas veces dice algunas verdades, para introducir alguna mentira con ellas, como

Ilust. Carn. in Chro. to. 1.

advierten los Doctores Mysticos.

No me detengo en explicar estos términos de raptos, ò arrobamientos, visiones corporeas, visiones imaginarias, revelaciones imaginarias, revelaciones intelectuales, y revelaciones en sueños, por dos motivos. El primero, porque mi intento en este Libro no es otro, que decir claramente à las Almas, como, y en que se han de perficionar, y donde tienen los peligros de perderse, siendo engañadas del demonio, y de sus pasiones desordenadas. El segundo, porque la explicacion clara de los extasis, raptos, visiones, y revelaciones, se puede vér con toda distincion en Idioma Latino en la Lucerna Mystica; y para nuestro Idioma vulgar están los Libros Magistrales de San Juan de la Cruz, y de Santa Teresá de Jesus.

En la Primera Parte de la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dios, tambien se hallará una clarissima explicacion de todos los generos que hay de visiones, y revelaciones, con todas las disposiciones, que regularmente para ellas preceden en las Almas. Leanse con atenta reflexion, y cuydado aquellos Capítulos, porque me parece conducen mucho para que las Almas no sean engañadas, antes bien queden muy humildes, conociendo, quan indignas son, y quan

B. Joã. à Cru. in As. Mont. lib. 2. c. 27.

Adv. notab.

Neg. aliás. Exeq. in Luc. Myst. tra. 5. à fol. 264.

Myst. Civit. Dei, 1. p. à n. 612. & seq.

cortas, y atrasadas están para semejantes favores Divinos.

Para mi fin principal, basta decir, que en todas las visiones, y revelaciones, extasis, raptos, y sueños, se puede introducir el demonio, para engañar las pobres Almas, ò se puede engañar la Alma, pensando ser de Dios lo que no lo es. Este es el mayor peligro del estrecho camino de la perfeccion Christiana, y donde se han perdido innumerables personas, con ilusiones pasivas, teniendo por favor sobrenatural de Dios, lo que no era sino engaño del demonio, ò aprehension fuerte de su misma fantasía. En las revelaciones puramente intelectuales, no puede mezclarse el astuto enemigo; ni tampoco puede mezclarse en los extasis, ni arrobamientos verdaderos, como resuelve el Autor de la Lucerna Mystica; mas puede la Alma inexperta engañarse, pensando, que tubo revelacion puramente intelectual, no siendo así; ò que fue extasis Divino, ò raptos sobrenatural, lo que pudo ser imaginacion suya, ò abstraimiento, y extasis natural.

Nege. tra. 5. n. 211 & 222

Dixe con advertencia, la Alma inexperta; porque de la que tiene cierta experiencia de revelaciones verdaderas, y puramente intelectuales, y de extasis verdaderos sobrenaturales, corre otra razon mas fuerte, para que no sea engañada, teniendo

por cosa de Dios, lo que no lo es. De las hablas interiores dudaba Santa Teresá, si podia una Alma pensar, que eran de Dios, no lo siendo? Y se inclina la gloriosa Santa à que si, como se puede vér en la cita de la margin.

Lo cierto es, que estas materias de visiones, revelaciones, hablas interiores, &c. son peligrosissimas en extremo, y se confunde el Mundo, y pierden el tino los hombres de maduro juicio en entrando en este laberinto confuso de visiones, y revelaciones particulares de Beatas, y Beatos. Del Sumo Pontifice, de buena memoria, Gregorio Undecimo, refiere el erudito Gersón, que estando para morir, y teniendo el Santissimo Sacramento delante, para recibirle por Viatico, dixo à todos los circunstantes, que se guardasen de todos los que con especie de piedad decian, que habian tenido revelaciones particulares, así hombres, como mugeres; porque por haberlas él creído, apartandose del sano consejo de sus Asistentes, y Ministros, habia llegado à tan fatal extremo, que hubiera puestto escandaloso cisma en la Iglesia de Dios, si el Señor, por su grande misericordia, y con su altissima Providencia, no lo hubiera estorbado con oportuno remedio. El leer esto causa horror, y ni aun todo esto basta para exterminar la perniciosá.

S. Ter. in Vit. c. 25. Paul. post. init.

part. mihi 161. col. 2. in fia. Cäces. Parif. Gersõ. Alap. 2. 18. lit. L.

Certan. Mari. Parif. Cert. 4. 56. 10. n. 220.

ciosa facilidad de algunas personas en creer de ligero semejantes revelaciones.

No negamos, que Dios nuestro Señor se puede comunicar à sus criaturas, con quienes tiene sus delicias, como el mismo Señor lo dice; ni intentamos ponerle términos al Omnipotente, porque esto sería temeridad, como dice San Buenaventura. Solo deseamos, que no se pongan en olvido las celeberrimas Sentencias del Apostol San Pablo, y del Evangelista San Juan, sobre esta materia. La primera dice: Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere; omnia probate; quod bonum est tenete. La otra dice: Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint. El que luego cree, sin detenerse à mas exâmen, es de leve corazon, dice el Espiritu Santo. Ambos Apostoles encargan, y piden, que se prueben, y exâminen los espiritus, antes de juzgarse por buenos.

El exâmen no conviene que lo haga quien tenga passion, porque esta turba la razon. Si las Almas son inclinadas à visiones, y revelaciones, principalmente mugeres, llenarán el Mundo de fabulosas mentiras. Algunas son

Disp. tan veloces de imaginacion, y Selec. tan fecundas para componer getra. 4. roglificos, y mysteriosos symbolos, disp. 4. que si las dexasen escribir todo art. 6. lo que ellas dicen que vén, y en- à n. 8. tienden, en breve tiempo escri-

The. falón. 5. ver. 19. 1. Joa. 4. v. 1. Eccli. 19. v. 4.

birian resinas de papel enteras, y aun no acabarian con todas sus fantasias. Si à esto, por desventura, se llega el que su Director espiritual es aficionado à saber cosas del otro Mundo, y todo se lo cree de facil, se hace la carga cerrada, para dar con ella, y con ellos en un laberinto de confusiones. Es una grande miseria lo que en esto pasa.

El insigne Maestro de espiritu B. Joâ San Juan de la Cruz aconseja à los Padres espirituales, que enseñen à las Almas à desechar todas las visiones, y escusarán el grande trabajo de su exâmen, con mas fruto, y les dice, que si no lo hacen así, se pondrán à gran peligro suyo, y de las Almas que gobiernan. En otra parte les encarga mucho que repriman con aspereza la vana licencia, que algunas personas espirituales se toman para creer, y decir, que las hab'ó Dios, ò que se les dió à entender en la oracion.

Estos modos de hablar, y otros semejantes, que indican mysterios, como decir: Tube inteligencia, ò se me dió à entender, ò conocí, que se me decía, &c. se han de desterrar de las personas espirituales, porque son perniciosísimos. El mismo Santo dice, que los entendimientos agudos hablan de suyo, y piensan que les habla Dios; las personas aficionadas à estas cosas, facilmente son engañadas. El que

B. Joâ à Cru. Ascen Mont lib. 2. c. 16. & 18.

In eo. dē lib. c. 29.

no quisiere ser engañado, dice el Santo, renuncielas todas, y abracese con la Fé, y con la Cruz de Christo.

S. Ter. La Serafica Madre Santa Teresa in lib. de Jesus se le apareció à la Venerable Madre Cathalina, y la Epist. dixo: Hija, le dirás al Padre Provincial, que no haga caso de cosas de revelaciones; porque aunque Avif. es verdad, que muchas son verdaderas, pero tambien se sabe que mihi son muchas falsas; y es cosa recia andar buscando una verdad entre cien mentiras. La gloria que yo tengo, no me la dieron por las revelaciones que tube, sino por las virtudes, &c.

Esta célebre doctrina habla tambien con los Directores espirituales; porque si en ellos hay aficion à que las Almas tengan visiones, y revelaciones, vá todo perdido. Algunos inconsiderados, y simples, encomiendan à sus hijas de confesion, y las dicen: Encomiendame à Dios esta materia, y me dirá lo que entendiere. Esta es una tentacion formidable, para que la pobre Alma se precipite, y se pierda. Porque regularmente ella se inclina à lo que ha de ser mas consuelo, ò gusto de su Director, y con grande facilidad dice, la apareció habia entendido lo que no fue otro, que imaginacion suya, inclinada à la parte favorable.

Si à esto se llega el ser facil el Confesor en creer, y en hablar, ò con pretexto de tomar

Moni. salut.

consejo, decirlo con muchos, publicase todo, y comienzan las confusiones, y molestias. Sucede lo que en tiempo de lluvia, que un poco de agua cae en una texa, de aquella pasa à otra, y de la otra à la otra, y no sosiega hasta que dá en medio de la calle. El secreto en el corazon del necio, dice el Espiritu Santo, es como la saeta clavada en el musculo del perro, que no pára, ni sosiega, ni descansa el pobre animal, hasta que se la quita. Este es un grande trabajo de algunas pobres Almas.

La práctica segura, y favorable para las Almas, y para sus espirituales Directores, parece ser, que las Almas digan sencillamente à sus Padres espirituales todo quanto las pasa, para que el demonio no las engañe; y los Directores no hagan mas caso en lo exterior de todo quanto es visiones, y revelaciones, que si les tocasen algunos sueños de su rebuelta fantasia, y flaca cabeza. Cuyden de la fructuosa práctica de las virtudes, de la verdadera mortificacion, y de la puntual imitacion de nuestro Señor Jesu Christo, que es lo que importa; y todo lo demás solo sirve, para que el astuto enemigo no introduzca en la Alma algun engaño.

Lean los Padres Directores lo que escribe de las revelaciones particulares el Venerable, y juicioso Padre Murillo, principi-

Apud P. Má. in Art. de Reque de Moni. cop. 9. Eccli. 19. v. 12.

Cõsil. san.

V. P. Murillo, tom. 1. c. 12. pal.

palmente de las que son contrarias, ò favorables à terceras personas, que parece no hay mas que decir, para el santo despejo con que se deben mirar. Regularmente ninguna operacion se ha de gobernar por revelacion privada, sino por lo que dicta la buena razon, y el santo consejo de los hombres doctos, experimentados, y virtuosos; que para esto los tiene Dios, y los tendrá siempre en su Santa Iglesia. La discreta Madre Santa Teresa los estimaba mucho, y solta decir, que ningun hombre Docto la habia engañado.

S. Ter.  
Manf.  
6. c. 6.

Un remedio seguro, y sin peligro, tienen las personas espirituales, para no ser engañadas en lo que dudan, si fue habla interior de Dios, ò revelaciones, ò sueño sobrenatural, ò cosa semejante. El remedio es facil, y consiste, en que respecto de lo que las sucedió, y dudan si fue, ò no fue cosa sobrenatural, de todo esto se abstraygan, como si tal no fuese; y solo cuyden de los efectos, y afectos que quedaron en sus Almas. Si estos son buenos, exercitense en ellos; no por lo que las ha sucedido, sino porque independiente de la revelacion, sueño, ò habla interior, es del gusto de Dios que se exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud à que se halla movido el corazon.

Conf.  
fan. &  
expe.

Si los afectos que quedaron fueron malos, yá tienen el testi-

monio, de que su causa no fue buena; y aun independiente del exámen de su mala causa, basta no ser cosa buena, para abstenirse de ella, por el amor de su Dios, y Señor. Con esta sana Doctrina quedan las Almas aliviadas de penosos cuydados; porque aunque lo que las ha sucedido fuese del diablo, si ellas no siguen sino lo que es ciertamente bueno, el demonio será el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios se exercitan en lo que conocen ser del gusto de su Divina Magestad. Este es un atajo precioso, para ahorrar de cuydado, y librarse de muchos peligros.

Gal. 3.  
v. 15.

### CAPITULO XVI.

*DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que siempre viven descontentas, y atormentadas consigo mismas, conociendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco.*

La guerra de el amor es fortissima; sus armas poderosas son los favores, y éstos llevan confusos à los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo pactado, huye del acreedor; porque sin que éste le diga palabra, y el otro está convencido de su mala correspondencia. Sucede, como lo que dice el Espiritu Santo del impio, y malhechor, que huye, sin que nadie le persiga;

Prov.  
18. v.  
1.

ga; porque el mismo se acusa, y su propio delito le hace pusilanime, y cobarde. El testimonio de la propia conciencia es un predicador continuo, que no lo podemos hechar de casa, ni hacerlo callar. A los Justos le sirve de glorioso consuelo, como dice San Pablo, y à los ingratos de continuo tormento.

2. Cor.  
2. ver.  
12.

Hay algunas Almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hacer, que apenas se les ofrece operacion alguna, donde no las ocurra al mismo tiempo lo que es bueno, y lo que es malo; lo que es perfecto, y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conocen, suelen aprovechar muchissimo en poco tiempo; porque, como dice San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tiene sus grados; y conforme la Alma se anima à trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario sucede en los pecadores, que quanto mas se entregan à las culpas, menos conocen, y menos sienten su gravissimo daño. La primera culpa les conturba; la segunda no tanto; la tercera menos; y en llegandose à hacer costumbre, esta pasa en cierto modo à ser naturaleza, y el continuo ruido de la pasada cadena de nuestros yerros, nos enfordece, como dice San Agustin.

S. Aug.  
lib. 7.  
Conf.

Las Almas que se vén favore-

cidas de Dios con el conocimiento claro de lo que deben obrar, han de ser muy agradecidas à su Divina Magestad; porque sin duda las mira propicio, quando las assiste liberal con un Dón tan precioso. El Profeta David rogaba al Señor, que le diese entendimiento, para penetrar, y conocer bien su Santissima Ley, ofreciendo guardarla con todo su corazon. Tiene mucho andado para ser perfecto el que conoce los ápices de la perfeccion. Es un continuo fiscal el conocimiento verdadero; porque si la Alma no se ajusta con lo que entiende, sin que nadie la diga palabra, ella se va reprehendiendo todo el dia. No sé si por esto llegó à decir San Agustin, que el Hombre bien entendido, yá comienza à ser Bienaventurado. Lo que no tiene duda es, que semejante favor Divino debe ser estimado sobre toda ponderacion humana, porque conduce poderosamente, para que la Alma à quien Dios lo concede llegue en esta vida mortal à ser muy perfecta, y santa.

Psal.  
118.

S. Aug.  
gust.

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, entre los grandes favores que recibió de la Mano liberalissima del Señor, refiere este por muy especial, que si por negligencia, ò por descuydo omitia alguna obra, ò ceremonia santa, aunque no fuese mas de humillarse en el Coro, ó besar la tierra, quando entraba en

Myst.  
Civit.  
Dei,  
in In-  
troi.  
3. par.  
19. n.  
20. &